



"La paz es, ante todo, una actitud del corazón. Nace de la justicia, crece en la fraternidad, vive de la gratuidad. **Impulsa a servir a la verdad**"

(Papa Francisco, 23 de agosto, twitter)



Servicio para el Desarrollo Humano Integral
Triduo de la Semana por la Paz
9 al 11 de septiembre 2022

    #TriduoSocial



Apreciados presbíteros y animadores de las parroquias y otros espacios eclesiales:

Reciban un cordial saludo del *Servicio para el Desarrollo Humano Integral de la Arquidiócesis de Bogotá*, queremos invitarlos a realizar el Triduo de la Semana por la Paz, que nos permitirá concientizarnos sobre el compromiso de cada uno de nosotros bautizados e hijos de Dios en la construcción de la paz, desde el interno de cada familia, de cada escuela y de cada espacio eclesial.

«En cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una “arquitectura” de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un “artesano” de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados»¹.

Este encuentro estará acompañado por el signo del sembratón arquidiocesano que se viene preparando desde el 24 de abril, el cual se realizará en el contexto de la semana por la paz, bajo el lema *«Sembrar una semilla de amor y de esperanza»*, cuyo objetivo será sensibilizar sobre la necesidad de ser signos de reconciliación con nuestra Casa Común.

Es necesario que todos entendamos que solo el camino de la reconciliación nos lleva a una verdadera y auténtica paz entre nosotros y con la naturaleza. Esto significa que todos los cristianos estamos llamados a ser signos de reconciliación con la creación, con los demás hermanos y con la realidad social.

Para lograr este propósito les presentamos el subsidio litúrgico, la propuesta de oración y el taller de sensibilización.

Pido al Señor que nos permita comprender y asumir nuestro compromiso como instrumentos para construir una paz duradera.

Ricardo Alonso Pulido Aguilar Pbro.

Vicario Episcopal para el Servicio para el Desarrollo Humano Integral

¹ Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 55 jornada mundial de la paz, 1 de enero de 2022

Viernes 9 de septiembre de 2022

Rosario por la paz

Intención y ritos iniciales:

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos. Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Si se considera pertinente, en este momento se puede invitar a los participantes a hacer el acto de contrición y recitar el Credo.

Primer misterio doloroso: La oración de Jesús en el huerto

Del Evangelio según san Mateo

«Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos: “Siéntense aquí mientras yo voy allá a orar”. Tomó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y empezó a sentir tristeza y angustia. Les dijo: “Siento una tristeza de muerte; quédense aquí, y permanezcan despiertos conmigo”. Se adelantó un poco y, postrado su rostro en tierra, oró así: “Padre, si es posible, que se aparte de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”» (Mt 26, 36-39).

Palabra del Señor.

Ofrecimiento por la paz del mundo

Oh Dios, creador del universo, que extiendes tu preocupación paternal sobre cada creatura y que guías los eventos de la historia a la meta de la salvación; reconocemos tu amor paternal cuando rompes la resistencia de la humanidad y, en un mundo dividido por la disputa y la discordia, Tú nos preparas para la reconciliación. Renueva en nosotros las maravillas de tu misericordia; envía tu Espíritu sobre nosotros, para que pueda obrar en la intimidad de nuestros corazones, para que los enemigos puedan empezar a dialogar, para que los adversarios puedan estrecharse las manos y para que las personas puedan encontrarse en armonía. Que todos puedan comprometerse en la búsqueda sincera de la paz verdadera que eliminará todas las disputas, de la caridad que supera al odio, del que desarma la venganza. Amén.

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Segundo misterio doloroso: La flagelación de Jesús atado a la columna

Del Evangelio según san Juan

«Entonces Pilato se hizo cargo de Jesús y lo mandó azotar. Los soldados entrelazaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; lo revistieron con un manto rojo, y acercándose a él le decían: —¡Salve, rey de los judíos! Y le pegaban en la cara» (Jn 19,1-3).

Palabra del Señor.

² Oración por la paz del papa san Juan Pablo II 1 de enero de 2002

Ofrecimiento por la paz en las familias

Señor, Dios de paz, que has creado al hombre, el objeto de tu generosidad para estar cerca de Ti en la gloria, te bendecimos y te damos gracias porque nos has enviado a tu Hijo amado, Jesús, haciendo de Él el misterio de la pascua, el arquitecto de toda la salvación, la fuente de toda paz, el lazo de la verdadera hermandad. Te agradecemos por el deseo, los esfuerzos, los logros que tu Espíritu de paz ha llevado a cabo en nuestro día: reemplazar el odio por el amor, la diferencia por la comprensión, la indiferencia por el cuidado. Abre aún más nuestros corazones a las necesidades de todos nuestros hermanos y hermanas, para que seamos capaces de construir una verdadera paz. Recuerda, Padre de misericordia, a todos aquellos que tienen dolores, que sufren y mueren por la causa de una mayor hermandad en el mundo. Para todos aquellos de cualquier raza, cualquier lengua – que venga tu reino: Tu reino de justicia, de paz, de amor; y que la tierra esté llena de tu gloria. Amén.³

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Tercer misterio doloroso: La coronación de espinas

Del Evangelio según san Mateo

«Entonces los soldados del gobernador condujeron a Jesús al cuartel y reunieron en torno a él a toda la guardia. Lo desnudaron, lo envolvieron en un manto escarlata, trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y pusieron una caña en su mano derecha. Después, burlándose, se arrodillaban ante él» (Mt 27, 27-29).

Palabra del Señor.

Ofrecimiento por la paz en los jóvenes

“Señor Jesucristo, que eres llamado el Príncipe de la Paz, que eres nuestra paz y reconciliación, quien ha dicho: «La Paz contigo», danos la paz. Haz que todos los hombres y mujeres sean testigos de la verdad, la justicia y el amor fraternal. Quita de sus corazones todo lo que ponga en peligro la paz. Ilumina a nuestros gobernantes para que garanticen y defiendan el gran don de la paz. Que todas las personas de la tierra se conviertan en hermanos y hermanas. Que la tan anhelada paz florezca y reine siempre sobre nosotros. Amén”.⁴

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

3 Oración del papa san Pablo VI

4 Oración por la paz del papa san Juan XXIII

Cuarto misterio doloroso: Jesús con la cruz a cuestas camino del Calvario

Del Evangelio según san Juan

«Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Se lo llevaron; y Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota» (Jn 19, 16-17).

Palabra del Señor.

Ofrecimiento por la paz en los campos

Señor, hazme un instrumento de tu paz. Donde haya odio, siembre yo amor; donde haya ofensa, perdón; donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza; donde haya oscuridad, luz; donde haya tristeza, gozo.

Oh, Divino Maestro, concédeme que no busque tanto ser consolado, como consolar; ser comprendido como comprender; ser amado, como amar. Porque es dando que recibimos; es perdonando que somos perdonados; es muriendo que nacemos nuevamente a la vida eterna.⁵

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Quinto misterio doloroso: La crucifixión y muerte de Jesús

Del Evangelio según san Juan

«Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (...) Era mediodía; se ocultó el sol y todo el territorio quedó en tinieblas hasta media tarde. El velo del santuario se rasgó por el medio. Jesús gritó con voz fuerte: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Dicho esto, expiró”» (cf. Lc 23, 33-46).

Palabra del Señor.

Ofrecimiento por la paz en las naciones

Es Cristo quien nos consiguió la paz; es Cristo quien nos la legó: «Les dejo mi Paz; les doy mi paz, pero no como la da el mundo» ... Pidamos, pues, con incesantes súplicas al divino Redentor esta paz que Él mismo nos trajo. Que Él borre de los hombres cuanto pueda poner en peligro esta paz y convierta a todos en testigos de la verdad, de la justicia y del amor fraterno. Que Él ilumine también con su luz la mente de los que gobiernan las naciones, para que, al mismo tiempo que les procuran una digna prosperidad, aseguren a sus compatriotas el don hermosísimo de la paz. Que, finalmente, Cristo encienda las voluntades de todos los hombres para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrecharlos vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, en fin, a cuantos nos hayan injuriado. De esta manera, bajo su auspicio y amparo, todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz.⁶

5 Oración por la paz de san Francisco de Asís

6 Pacem in terris n. 170-171

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...

Oración del papa Juan Pablo II

«¡Salve, Madre santa! ¡Virgen Hija de Sión, cuán profundamente debe sufrir tu corazón de Madre por este derramamiento de sangre!»

El Niño que estrechas contra tu pecho lleva un nombre apreciado por los pueblos de religión bíblica: Jesús, que significa "Dios salva". Así lo llamó el arcángel antes de que fuera concebido en tu seno (cf. Lc 2, 21). En el rostro del Mesías recién nacido reconocemos el rostro de todos tus hijos vilipendiados y explotados. Reconocemos especialmente el rostro de los niños, cualquiera que sea su raza, nación y cultura. Por ellos, oh María, por su futuro, te pedimos que ablandes los corazones endurecidos por el odio, para que se abran al amor, y la venganza ceda finalmente el paso al perdón.

Por ellos, Oh María, por su futuro, te pedimos que movilices los corazones endurecidos por el odio para que se abran al amor, para que la venganza dé paso, finalmente, al perdón.

Obtennos, oh Madre, que la verdad de esta afirmación —"No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón"— se grabe en el corazón de todos. Así la familia humana podrá encontrar la paz verdadera, que brota del encuentro entre la justicia y la misericordia.

Madre Santa, Madre del Príncipe de la Paz, ¡Ayúdanos!
Madre de la Humanidad y Reina de la Paz ¡ruega por nosotros!

Objetivo del taller:

Despertar conciencia sobre nuestra corresponsabilidad en el cuidado del prójimo y de la Creación, acciones esenciales para la reconciliación y la construcción de la paz en el seno de la familia.

Metodología:

- Oración inicial.
- Contextualizar el taller mediante la lectura (en voz alta y para todos) de la primera parte del Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 55 jornada mundial de la paz, 1 de enero de 2022.

Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera

1. «¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!» (Is 52,7).

...

Todavía hoy, el camino de la paz, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de desarrollo integral, permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada. A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario. Como en el tiempo de los antiguos profetas, el clamor de los pobres y de la tierra sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz.

En cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una "arquitectura" de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un "artesanado" de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados.

Aquí me gustaría proponer tres caminos para construir una paz duradera. En primer lugar, el diálogo entre las generaciones, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, la educación, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, el trabajo para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social» sin el cual todo proyecto de paz es insustancial...

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos... Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.

- Conformar (3, 6, 9...) grupos pequeños y asignarle separadamente la lectura de uno de los caminos propuestos por el papa Francisco (n. 2, 3 y 4) y ofrecerles un breve tiempo de diálogo:

2. Diálogo entre generaciones para construir la paz

En un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, que ha causado demasiados problemas, «algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones».

Todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. La actual crisis sanitaria ha aumentado en todos la sensación de soledad y el repliegue sobre uno mismo. La soledad de los mayores va acompañada en los jóvenes de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro. Esta crisis es ciertamente dolorosa. Pero también puede hacer emerger lo mejor de las personas. De hecho, durante la pandemia hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo.

Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alíen. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria -los mayores- y los continuadores de la historia -los jóvenes-; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro. La crisis global que vivimos nos muestra que el encuentro y el diálogo entre generaciones es la fuerza propulsora de una política sana, que no se contenta con administrar la situación existente «con parches o soluciones rápidas», sino que se ofrece como forma eminente de amor al otro, en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros». Sin raíces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?

Sólo hay que pensar en la cuestión del cuidado de nuestra casa común. De hecho, el propio medioambiente «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente». Por ello, tenemos que apreciar y alentar a los numerosos jóvenes que se esfuerzan por un mundo más justo y atento a la salvaguarda de la creación, confiada a nuestro cuidado. Lo hacen con preocupación y entusiasmo y, sobre todo, con sentido de responsabilidad ante el urgente cambio de rumbo que nos imponen las dificultades derivadas de la crisis ética y socio-ambiental actual.

Por otra parte, la oportunidad de construir juntos caminos hacia la paz no puede prescindir de la educación y el trabajo, lugares y contextos privilegiados para el diálogo intergeneracional. Es la educación la que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones, y es en la experiencia del trabajo donde hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran ayudándose mutuamente, intercambiando conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

3. La instrucción y la educación como motores de la paz

El presupuesto para la instrucción y la educación, consideradas como un gasto más que como una inversión, ha disminuido significativamente a nivel mundial en los últimos años. Sin embargo, estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso.

Los gastos militares, en cambio, han aumentado, superando el nivel registrado al final de la “guerra fría”, y parecen destinados a crecer de modo exorbitante.

Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos. Por otra parte, la búsqueda de un proceso real de desarme internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos y naciones, liberando recursos financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros.

Me gustaría que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado. Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. «Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación». Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma

cultural a través de «un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad». Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno.

Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo [17].

4. Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso.

La situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos. Asimismo, los jóvenes que se asoman al mercado profesional y los adultos que han caído en la desocupación afrontan actualmente perspectivas dramáticas.

El impacto de la crisis sobre la economía informal, que a menudo afecta a los trabajadores migrantes, ha sido particularmente devastador. A muchos de ellos las leyes nacionales no los reconocen, es como si no existieran. Tanto ellos como sus familias viven en condiciones muy precarias, expuestos a diversas formas de esclavitud y privados de un sistema de asistencia social que los proteja. A eso se agrega que actualmente sólo un tercio de la población mundial en edad laboral goza de un sistema de seguridad social, o puede beneficiarse de él sólo de manera restringida. La violencia y la criminalidad organizada aumentan en muchos países, sofocando la libertad y la dignidad de las personas, envenenando la economía e impidiendo que se fomente el bien común. La respuesta a esta situación sólo puede venir a través de una mayor oferta de las oportunidades de trabajo digno.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, «no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal». Tenemos que unir las ideas y los esfuerzos para crear las condiciones e inventar soluciones, para que todo ser humano en edad de trabajar tenga la oportunidad de contribuir con su propio trabajo a la vida de la familia y de la sociedad.

Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

En esta perspectiva hay que estimular, acoger y sostener las iniciativas que instan a las empresas al respeto de los derechos humanos fundamentales de las trabajadoras y los trabajadores, sensibilizando en ese sentido no sólo a las instituciones, sino también a los consumidores, a la sociedad civil y a las realidades empresariales. Estas últimas, cuanto más conscientes son de su función social, más se convierten en lugares en los que se ejercita la dignidad humana, participando así a su vez en la construcción de la paz. En este aspecto la política está llamada a desempeñar un rol activo, promoviendo un justo equilibrio entre la libertad económica y la justicia social. Y todos aquellos que actúan en este campo, comenzando por los trabajadores y los empresarios católicos, pueden encontrar orientaciones seguras en la doctrina social de la Iglesia.

• Reunir el grupo completo para el trabajo colectivo en el que los participantes, a partir de su lectura, podrán aportar su respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera podremos contribuir para acercar efectivamente a nuestras comunidades y a nuestras familias en el camino de la paz, que para muchas personas en su realidad es un anhelo lejano?

- ¿Cómo podemos favorecer en nuestros espacios eclesiales el diálogo entre las generaciones, que posibilita la construcción de la paz?

- ¿Conscientes de la instrucción y la educación como motores de la paz, y vectores de un desarrollo humano integral, qué podemos aportar en nuestros espacios eclesiales para su promoción, mejora y fortalecimiento?

- Teniendo en cuenta que el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso, ¿cómo podemos contribuir, desde nuestra condición de bautizados y nuestro entorno eclesial, para mejorar este elemento fundamental de la arquitectura de la paz?

- ¿Cuáles son las principales fortalezas y cualidades que nosotros y nuestro espacio eclesial podemos aportar como artesanos de la paz?



Oración Final

Señor Jesús, tú guías sabiamente
la historia de tu Iglesia y de las naciones,
escucha ahora nuestra súplica.
Nuestros idiomas se confunden
como antaño en la torre de Babel.
Somos hijos de un mismo Padre
que tú nos revelaste
y no sabemos ser hermanos,
y el odio siembra más miedo y más muerte.
Danos la paz que promete tu Evangelio,
aquella que el mundo no puede dar.
Enséñanos a construirla como fruto
de la Verdad y de la Justicia.
Escucha la imploración de María Madre
y envíanos tu Espíritu Santo,
para reconciliar en una gran familia
a los corazones y los pueblos.
Venga a nosotros el Reino del Amor,
y confírmanos en la certeza
de que tú estás con nosotros
hasta el fin de los tiempos. Amén.

Autor: Padre Ignacio Larrañaga

Domingo 11 de septiembre de 2022
Subsidio litúrgico para la celebración eucarística

Monición de entrada

En el 24.º Domingo del Tiempo Ordinario el Señor nos invita a constituirnos en artesanos de la paz mediante tres acciones: la conversión, la reconciliación y la práctica de la misericordia.

Concluimos con esta celebración el *Triduo de la Semana por la Paz*, que estuvo impregnado por la oración, la reflexión y el gesto de la reconciliación con los hermanos y con la Casa Común, mediante el reconocimiento de las acciones sociales de la Arquidiócesis y la siembra de árboles en distintas partes de nuestra ciudad. Ahora, reunidos como pueblo de Dios en torno de la Mesa del Maestro, venimos a presentarle nuestros compromisos y nuestra voluntad de cooperación en la construcción de la paz, mediante el diálogo, la educación y el trabajo.

Monición a las lecturas

En la Mesa de la Palabra está servido el testimonio permanente del amor inagotable de Dios, que siempre nos mira con misericordia, a pesar de nuestras limitaciones y fragilidad, de nuestras caídas y de nuestra terquedad. Pidámosle al Espíritu de Dios que nos asista en la escucha del clamor de Dios y transforme nuestros corazones conforme al corazón de Dios Padre. Escuchemos.

Oración de los fieles

Presidente

Queridos hermanos, elevemos nuestras súplicas al Padre celestial, confiados en su infinita misericordia, porque estamos seguros de que Él hace posible lo que para nosotros es imposible.

R. Dios de la paz, escucha nuestra oración.

- Por la Iglesia y por todas las comunidades eclesiales, para que en medio de las dificultades siga haciendo presente el mensaje de Salvación de Cristo Jesús y siga siendo luz que oriente el caminar de toda la humanidad.
- Por nuestros gobernantes, para que puedan conducir a nuestros pueblos hacia el desarrollo y la construcción de una sociedad cada vez más justa y fraterna.
- Por los enfermos, por los que pasan hambre y necesidad, por los que están solos y desconsolados, para que encuentren en la fe la fuerza necesaria para superar sus dificultades y en sus hermanos los medios necesarios para lograrlo.
- Por todos los cristianos, para que con esfuerzo constante implantemos la fraternidad en el mundo y esta produzca alegría y paz en los hombres.
- Por esta comunidad, para que todos nos comprometamos en la construcción de la paz y en la práctica de la justicia, que hagan cada día más visible el proyecto amoroso de Dios para el mundo y para nuestra nación.

Presidente

Atiende, Padre bueno, las súplicas que te presentamos con la confianza de los hijos y con la sinceridad de un corazón que te busca y te necesita. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amén.

Bendición final

El señor de todo consuelo ordene los días de ustedes en su paz y les conceda los dones de su bendición. R. Amén.

Los libre de toda perturbación y confirme sus corazones en su amor. R. Amén.

Para que, enriquecidos con la fe, la esperanza y la caridad, practiquen el bien en la vida presente y puedan llegar felizmente a la eterna. R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso...

MARIA CORAZÓN DE LA PAZ

María tu Hijo es verdad y paz:
Él es la verdad que nos hace libres,
Él es la verdad que crea la justicia,
Él es la verdad que nos da fraternidad.

María tus ojos contemplan la paz;
son ojos abiertos al dolor,
ojos con lágrimas de gozo,
tus ojos ven las obras del Señor.

María tus oídos oyen la paz;
Danos escuchas al pobre que clama,
el mensaje del joven que canta,
la voz del Dios que nos ama.

María tus palabras anuncian la paz;
Eres diáfano mensaje de bondad,
con fuerza de esperanza al dialogar,
canto en el desierto y poema de unidad.

María tus manos tejen la paz;
Manos tiernas que oran y trabajan,
manos valientes que acarician y sostienen,
manos benditas de madre que curan y levantan.

María tus pies dan pasos a la paz;
Pasos que peregrinan al encuentro sin rencor,
pies caminantes que avanzan al abrazo,
pasos marchantes del respeto y del amor.

María en tu corazón nace la paz;
La paz es Jesús, amigo que muere por amor,
La paz es Jesús, vida abundante para el mundo,
La paz es Jesús, maestro valiente del perdón.

Amén.

+Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá, 5 de septiembre de 2021